

SEMANA A SEMANA

JULIO 27 – AGOSTO 1

Iniciamos una nueva semana con nuestro acostumbrado y ponderado encuentro de evaluación, conversación, revisión, reflexión pedagógica y todo aquello que se quiera imaginar en torno a nuestro quehacer diario como maestros y maestras. En esta ocasión, separados por sección, pero siempre teniendo en cuenta una agenda compartida.

En cada experiencia de encuentro, la conversación centrada en lo vivido —y, ojalá, convertido en aprendizajes significativos—, así como en los retos propuestos por estudiantes de diferentes grupos, se convirtió en la esencia de cada diálogo. La particularidad de cada estudiante, frente a la visión de cada maestro y maestra, proporciona insumos y elementos que generan una mirada diferente, una posibilidad o muchas, para encontrarle sentido a ciertas situaciones que requieren de mayor atención y, con ello, continuar proponiendo la educación como prioridad y como una maravillosa opción para darle sentido al existir.

Con la llegada de nuestras y nuestros estudiantes, de nuevo, nuestro recinto adquiere la magia, multiplica la belleza y propicia una energía que se riega y se propaga por el entorno, al punto de que incluso muchas personas, familias y chicos que visitan nuestro colegio buscando acercarse y pertenecer a nuestra familia lo sienten y, lo mejor de todo, lo comparten con nosotros: directivos y maestros. Esto genera en nosotros, y en mi caso particular, una alta dosis de esperanza, fundamental para nuestro ejercicio diario.

Cabe compartir la ausencia de las y los estudiantes de grado once, quienes el día anterior presentaron la prueba Saber 11° 2026.

El día martes, los estudiantes de grado sexto, en compañía del director de curso, Luis Guillermo Garcés, y del maestro de Química y Biología, Cristian Díaz, viven una experiencia significativa al poner en práctica, en

un entorno de ciudad en toda su extensión, el verdadero sentido de educarse. En esta ocasión, la experiencia tuvo lugar en el Planetario de Medellín. Cuando expreso «entorno de ciudad», me refiero al desplazamiento en transporte público, al contacto con otros y a la posibilidad de desenvolverse en un entorno ajeno al nuestro.

Los encuentros de maestros y maestras, desde muy temprano, con los respectivos coordinadores académicos, como promotores de las acciones pedagógicas de los diferentes comités, dan cuenta —o, más bien, se convierten— en una evidencia contundente del éxito, el disfrute y el verdadero ejercicio propuesto desde nuestro SIEE para desarrollar actividades auténticas que se convierten en verdaderos aprendizajes, de esos que perduran y se celebran como una verdadera fiesta.

De nuevo, las conversaciones con maestros, maestras, estudiantes, coordinadores académicos, psicólogas y padres de familia acompañaron mi labor diaria. El contacto, el poder escuchar, compartir e incluso generar discusiones, a veces acaloradas, pero siempre intencionadas desde el crecimiento y la bondad del ser, me siguen generando grandes y bellos aprendizajes, los cuales aprecio como un gran tesoro y trato de compartir con todos y todas.

El día jueves, la presencia desde muy temprano de los miembros del Consejo Directivo, el Consejo de Padres, maestros, maestras y, en general, de todos los integrantes del comité organizador del evento Fiesta de la Familia CECAS dio inicio a nuestra labor. Compartir los avances de los diferentes comités, en pro de hacer de ese 29 de agosto un día inolvidable, tiene como significado fundamental y propósito conjunto la convivencia. Desde mi deseo y mi manera de pensar, espero que este propósito sea recompensado con la presencia de todos y todas como familia.

Las actividades extracurriculares continúan cerrando y complementando un cúmulo de experiencias, en ocasiones poco apreciadas, incluso por algunos adultos, quienes, espero, desde una mirada poco reflexiva, pretenden observarlas como una pérdida de tiempo o como poco aportantes al proceso educativo, bajo la idea de que solo la adquisición de saberes propiciados desde las asignaturas merece valor.

De nuevo, mi invitación tiene que ver con extender el concepto de educación un poco más y observar, hoy más que en otras épocas, la trascendencia que posee enfrentar el egoísmo, el individualismo, la opinión sin fundamento, la falta de atención y la forma en la cual el afuera pretende entretenernos. Y hacerlo desde la simpleza del encuentro tras una pelota, tras un baile, tras una carrera, tras el sudor; puesto que lo expuesto y mucho más también es fundamental entenderlo como una maravillosa forma de continuar educándonos.

La semana culmina el día sábado, de nuevo para nuestros pequeños y sus familias, integrantes del equipo de fútbol que participa en el torneo que tiene como sede el Centro Comercial Monterrey. Allí estuvieron los maestros José Fernando Castañeda y Luis Guillermo Garcés. Una vez más, presencié y disfruté del verdadero sentir del goce y la fiesta, puesto que, en medio de un alboroto provocado por una pelota, las sonrisas y el verdadero placer se hacen visibles.

Para todos y todas, buena semana.

Luis Javier Hernández Montoya
Coordinador de Convivencia